

Un nacimiento complicado: Alumno (10/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 25:19-34
Lecciones Cristianas
4 de noviembre de 2018

Un nacimiento complicado (alumno)

(10 de 12)

Texto impreso: Génesis 25:19-34 (RVR 1960)

19 Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, 20 y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. 21 Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. 22 Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; 23 y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor.

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. 25 Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. 26 Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob.[a] Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. 28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, 30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.[b] 31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. 32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? 33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. 34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Propósito de la lección

La vida humana plena es vida en relación, según vimos al estudiar que Dios declaró que “no es bueno que el hombre esté solo”. Pero las buenas relaciones también pueden perderse, lo cual

puede tener consecuencias serias y hasta trágicas.

La semana pasada estudiamos lo que parecía ser el comienzo de un matrimonio idílico. Hoy veremos algunas de las dificultades con que se tropezó ese matrimonio. Al estudiar esa historia, trataremos de ver lo que tiene que decirnos respecto a las relaciones humanas – primeramente respecto al matrimonio, pues ese es el tema del texto bíblico, pero también respecto a cualquier otra relación valiosa.

Examen de la Escritura

En el pasaje que estudiamos la semana pasada, lo que leímos parecía ser una historia romántica de amor, no solo a primera vista, sino también bendecido por Dios. El criado que fue en busca de una esposa para Isaac le pidió a Dios que le guiara, y Dios lo hizo. Cuando Isaac y Rebeca se encontraron por primera vez, parecían estar hechos el uno para el otro. Todo parecería llevar a una de esas historias de amor que terminan diciendo “y fueron por siempre felices”.

Pero las cosas no son tan sencillas. Tras 18 versículos al principio del capítulo en los que se nos cuenta acerca de otros descendientes de Abrahán, Génesis vuelve a la historia de Isaac. Los primeros versículos, a manera de recordatorio, nos dicen acerca del parentesco de Isaac y su descendencia de Abrahán, así como del parentesco de Rebeca.

En el versículo 21 vemos las primeras indicaciones de las dificultades a que ese matrimonio de orígenes tan promisorios tendría que enfrentarse. Rebeca era estéril. Para entender la importancia de esto hay que recordar que en aquel tiempo se pensaba que la esterilidad era una maldición. Por eso hay en la Biblia repetidas historias de mujeres estériles que por eso se consideran desgraciadas, y de mujeres con hijos que desprecian a las que no los tienen. Y ahora resulta que aquel matrimonio que empezó bajo tan auspiciosos orígenes no puede tener hijos.

Como hemos visto ya en otros casos de mujeres estériles, lo que el matrimonio hace es que acude a Dios. Resulta interesante notar que no se nos dice que Isaac y Rebeca oraran juntos, sino que fue Isaac quien oró. Bien podemos imaginar que Isaac no quería que Rebeca supiera de sus sentimientos de frustración.

Cuando por fin Rebeca concibe, su embarazo no es fácil. Ella no sabe que ha concebido gemelos, y el excesivo movimiento dentro de su vientre, que el texto bíblico describe diciendo que “los hijos luchaban dentro de ella”, posiblemente le hace pensar que perderá al hijo que ha concebido. Es aquí que notamos cuán grave sería para ella su esterilidad, cuando ante ese embarazo difícil que posiblemente no le dé a Isaac el heredero que busca Rebeca dice: “si es así, ¿para qué vivo yo?”. Preocupada por lo que siente dentro de sí, Rebeca va a consultar a Jehová y es así que se entera de que tendrá gemelos y que entre estos y sus descendientes habrá serios conflictos. Cuando por fin nacen los dos hijos, sus futuras relaciones se manifiestan enigmáticamente en que el menor está asido al talón del mayor.

A pesar de ser gemelos, los dos hermanos son muy diferentes. El mayor es velludo, y se dedica a la caza. El menor es más tranquilo y sedentario. Ya sea por esto o por cualquier otra razón, Isaac prefiere al mayor, Esaú, mientras Rebeca prefiere al menor, Jacob. De ahí surge una rivalidad que será nota en toda la historia posterior tanto de Isaac y su descendencia como de Esaú y la suya. Esaú es el mayor, y por tanto le corresponde la primogenitura. Pero Jacob, quien nació asido al talón de Esaú, busca desposeerle. Es por eso que un día, cuando Esaú estaba cansado y hambriento y le pidió a Jacob que le diera de comer de un guisado de lentejas que había hecho, Jacob se aprovechó y le ofreció darle de comer si en cambio Esaú le cedía los derechos de primogenitura. Esaú se deja llevar por el hambre del momento, al punto de llegar a pensar que si no come morirá, y en tal caso la primogenitura de nada le servirá, y por tanto accede a lo que Jacob le propone.

El pasaje termina señalando que Esaú no pareció pensar en el valor de lo que tenía prometido por sus derechos de primogenitura: “Así menospreció Esaú la primogenitura”.

Aplicación

La historia que empezamos a estudiar esta semana continúa en el pasaje de la semana que viene. Luego, al tiempo que concentramos nuestra atención en este pasaje, tendremos que hacer alguna breve referencia a la continuación de la historia. Si usted lo desea, puede leer por adelantado el capítulo 27 de Génesis.

En todo caso, la historia que aquí se nos cuenta resuena con muchas otras en nuestros días. Lo que parece ser un gran amor de por toda la vida, que se celebra con fiestas de boda y con gran alegría, más adelante se va agriando. Los cónyuges se van apartando, no se comunican entre sí, y a la postre resulta que aquel matrimonio que empezó bajo tan bellos auspicios termina en conflicto, y ese conflicto se extiende también a los hijos e hijas y hasta a su descendencia.

¿Qué les ha sucedido a aquellos enamorados de la lección pasada, Rebeca e Isaac, elegidos el uno para el otro nada menos que por Dios? El texto bíblico no nos da muchos detalles. Pero hay algunas cosas que podemos adivinar en la historia.

En primer lugar, resulta interesante notar que cuando Isaac está preocupado porque no concibe, se lo dice a Dios en oración; pero aparentemente no a Rebeca. Y más adelante, cuando Rebeca parece estar preocupada porque su embarazo no parece normal, y se siente tan desesperada que hasta se pregunta si su vida tiene propósito alguno, también ella va directamente a Dios; pero no Isaac. En otras palabras, la comunicación se ha interrumpido. Isaac no parece decirle de sus preocupaciones a Rebeca, y Rebeca no parece compartir las suyas con Isaac.

De igual manera, lo que frecuentemente sucede con los matrimonios de hoy es que lo que empezó con muchas palabras tiernas y promesas sinceras se va perdiendo según se pierde la comunicación mutua.

En segundo lugar, podemos imaginar que posiblemente Isaac no le habla a Rebeca de su preocupación porque no quiere expresarle a la mujer que ama sentimientos que puedan herirla. Y aparentemente cuando Rebeca está preocupada hace lo mismo, y así le evita a Isaac llevar la carga de su preocupación. El resultado es que, por cualquier razón que sea, la comunicación se pierde y la pareja se va apartando.

Lo mismo sucede hoy. Con mucha frecuencia uno de los cónyuges nota que es mejor no hablar con el otro sobre algún tema o alguna preocupación. Por el bien del matrimonio mismo, a partir de entonces evade ese tema. Pero el tema no se olvida, sino que sigue todavía en el corazón de uno de los dos, y allí va enconándose, hasta que un día explota en palabras amargas y hasta en actitudes violentas.

En tercer lugar, frecuentemente las tensiones dentro de un matrimonio surgen por diferencias respecto a los sueños que se tienen para los hijos e hijas, o cómo se les ha de criar. Es inevitable que haya diferencias entre lo que los padres esperan de sus hijos e hijas, y en cuanto al modo en que se les ha de criar. Pero si eso redundo en favoritismo ese favoritismo no afectará solamente la vida de las hijas e hijos, sino también del matrimonio mismo. Como veremos en la próxima lección, esto llega al punto en que Rebeca está dispuesta a confabularse con su hijo favorito para mentirle a Isaac, y para defraudar a Esaú de su primogenitura.

Tristemente, el pasaje que estudiamos no nos da la solución para tales circunstancias. La historia de Rebeca y Jacob no es una novela romántica en la que todo termina bien. La enemistad entre Jacob y Esaú continúa por largo tiempo, hasta que por fin se reconcilian en el capítulo 33 – y hasta esa reconciliación es sencillamente un acuerdo de no dañarse mutuamente.

Las situaciones matrimoniales que hoy encontramos repetidamente no tienen solución fácil. Bien puede haber diferencias insuperables. Algunas heridas toman largo tiempo en sanar. Bien puede ser que a través de los años de matrimonio la pareja, precisamente por falta de comunicación, haya seguido cursos tan divergentes que sea imposible unirles de nuevo. Pero si se les ha de encontrar solución a las tensiones dentro de los matrimonios, eso será mediante el camino de la comunicación mutua.

Pero no debemos pensar solamente en términos de las relaciones matrimoniales. La Biblia es Palabra de Dios para todos los fieles. El pasaje que estamos leyendo no excluye a quien por cualquier razón no sea parte de un matrimonio. El pasaje se refiere en realidad a toda relación humana. Naturalmente, no todas las relaciones pueden ser tales que se compartan los secretos más íntimos. Pero en cualquier relación, mientras más se compartan los sueños, preocupaciones, esperanzas y angustias – y se compartan por ambas partes – mejor será la relación.

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque nos has hecho para vivir en relaciones con otras personas, y esas relaciones enriquecen nuestras vidas. Pero también sabemos que tales relaciones siempre son frágiles y que requieren comunicación constante. Por eso te rogamos que tú nos ilumines y nos dirijas en todas las relaciones de que somos parte. Por Jesucristo, nuestro Señor, amén.

